



4 de Abril de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas. Gracias hijos míos por venir a mi llamada y por estar aquí Conmigo pidiendo por los pobres pecadores, y también por vosotros.

Sí, hijos míos, soy muy feliz por teneros aquí Conmigo, quisiera y quiero que vengan millones de almas aquí Conmigo para que me pidan por ellos y por la salvación del mundo. Como vosotros estáis haciendo, pero mis hijos, muchos hijos míos, no quieren oír la llamada de su Madre. Como Yo tantas veces os he dicho, Yo me aparezco en el mundo entero y estoy dando mis Mensajes de amor y de dulzura para la salvación del hombre, pero los hombres están empeñados en llevar esas vidas que no les llevan a su Dios, porque escogen la maldad para sus corazones.

Mi Corazón tiene dolor, hijos míos, cuando veo a tantas almas que se van del lado de su Dios para ir a las Negruras. Vosotros haced la penitencia, hijos míos, rezad, ayunad y pedidle siempre a vuestro Dios la salvación vuestra y la salvación de todos los hombres. Mirad, hace cuatro años Yo aquí dije, pedid por el Santo Padre, el Papa, que está en agonía, y ese mismo día murió mi hijo Juan Pablo II. Ahora ya está en el Cielo, él está pidiendo también por vosotros y quiero también que vosotros pidáis por este Papa nuevo, vuestro Papa de amor, amadlo y queredlo mucho, porque es obra del Cielo, hijos míos, como es obra del Cielo estar aquí en estos momentos mi Corazón con vuestros corazones.

Quiero que este mes meditéis Hechos de los Apóstoles. Sabed que es un mes de dolor, de cruz, de penitencia, pero también de resurrección. Ahora es el momento, hijos míos,

de la cruz. Llevad la cruz, la cruz vuestra y la cruz de vuestros hermanos, también la cruz de las familias, la cruz de los hijos, de los hermanos; sí, hijos míos, esa es la cruz de mi Hijo, y quiere que la llevéis, que seáis todos amorosos; amaos como mi Hijo y Yo os amamos.

Mirad, hijos míos, el mundo es un desastre, lo veis vosotros; los hombres no quieren a su Dios, le dan la espalda, por eso hijos míos, cuando veáis estas cosas grandes que van a venir a la Tierra, y que ya están viniendo, no os asustéis vosotros, porque vosotros estáis en el Corazón de mi Hijo y en mí Corazón, porque sois nuestros esclavos de amor, porque vosotros nos seguís, porque vosotros nos amáis, ¿cómo Nosotros no vamos a amaros a vosotros? Tantas veces os lo he dicho hijos míos, que pidáis al Corazón de mi Hijo y a mí Corazón por vuestras cosas, por vuestros fracasos, por vuestras alegrías, por vuestro todo. Yo como Madre de todo siempre estoy a vuestro lado. Os quiero y os amo mucho hijos míos, por eso os doy gracias porque habéis venido a mi llamada y estáis aquí en Faro de Luz, en mi Casa de Amor.

Hoy hijos míos vuestros Ángeles os están tocando a todos vosotros aunque no los veáis, pero están con vosotros y hoy es un día hijos míos, alegre. Pedid, pedid a mi Corazón que Yo os daré y cumpliré, si es para el bien de vuestras almas, todo aquello que traéis en vuestros corazones. Seguid caminando hijos míos, llevad el Evangelio de mi Hijo al mundo, gritad, gritad que mi Hijo está en el mundo, que mi Hijo está salvando a los hombres. Id al Templo, no dejéis de oír todos los días la Santa Eucaristía, no dejéis hijos míos de rezar todos los días, de hacer acto de contrición para que cuando vuestros ojos se cierran estén siempre en Dios, siempre en vuestro Dios, mi Dios y Señor.

Hijos míos, esto es un "lapsus", esto son dos días, esto son horas, tenéis que estar preparados para el día del Banquete, porque mi Dios, vuestro Dios, cuando menos lo piensa el alma, Él viene a por uno de vosotros, y qué mejor hijos míos, que estéis preparados para la Vida, para la Resurrección. Hijos míos, mi Hijo y Yo vendremos a por vosotros cuando espiréis, pero quiero que vosotros cumpláis con los Mandamientos, los Mandamientos de vuestro Dios y mi Dios, que cumpláis y llevéis la Palabra de mi Hijo. Que no seáis cobardes, que seáis como roca, cimientos, que cuando vengan los vientos y las aguas, no se derrumben vuestros corazones, sed fuertes hijos míos, confesad más a menudo, porque vosotros también sois pobres pecadores.

Esto es Faro de Luz, esta es mi Casa, aquí quiero, hijos míos, que vengáis a postraros en mi Presencia para pedir; pedid por lo que os he dicho al principio, por los pobres pecadores.

Ahora hijos míos, os voy a dar la Bendición, como también os la da, mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Así hijos míos, llevad las alegrías de mi Corazón a vuestros hermanos y sed todos dulces, como vuestra Madre es dulce. Sí hijos míos, así quiero que vosotros seáis los unos con los otros, dulces y amorosos.

Adiós pequeños míos, adiós hijos, adiós pequeños, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz